

“Hombres del Sur”

ESTE libro de cuentos está prologado por Raúl Silva Castro, crítico de mucho talento y gran gusto artístico. No ha vacilado en hacer lo que se debe con un ahijado literario: presentarlo al público manteniéndose a su espalda, pero apoyándolo... No ha seguido el prudente sistema de acompañarlo cariñoso al proscenio, deslizarse a bastidores y dejarlo entregado a su propia suerte, como a un cristiano en el Circo...

¡No!

En un prólogo apretado, substancioso, magnífico, ha dicho sin ambages que «Hombres del Sur» «trae a nuestras letras un nombre nuevo, al que, por las excelencias que encierra este libro, le están reservados muchos triunfos». Y ha dicho la verdad. Verdad que no siempre tenemos la hidalguía de confesar, tratándose de nuestros colegas... Por suerte, en el caso actual, como el triunfo parece rotundo, difícilmente quedarán algunos remisos sin reconocer los méritos sobresalientes de este joven que empieza como un escritor viejo y avezado.

Su obra es un nacimiento intelectual espontáneo. Ha reventado en su cerebro, como revienta a flor de tierra el metal que no puede ya contener en su seno la mina abundante y rica. Seguramente este es el primero de los muchos éxitos que le guarda el porvenir. Lo aplaudirán los pocos hombres que despreciando el respetado qué dirán, se atreven a discutir la importancia de la literatura sobre el box y los toros...

Rojas entra a ella sin balbuceos, porque ha nacido escritor. Entra armado de un estilo conciso, enérgico, simpático, salpicado de chispazos de ironía discreta, como una broma al oído.

No manifiesta cariño maternal por los detalles, palabras o descripciones inútiles. Abrevia. Poda. Pule. Pule, poda y abrevia con buen gusto y sentido de autocrítica.

Es un observador y receptor sensible de la naturaleza. Cuando habla de la Cordillera da pinceladas espléndidas. En dos líneas nos hace ver las cumbres imponentes, la nieve, las quebradas profundas, los precipicios desvanecedores; y sentir, los vientos huracanados, el estruendo del eco repetido y prolongado una, y otra, y otra vez. Todo con arte, sin narcotizarnos con relatos huecos.

Sus creaciones impresionan, agradan y conmueven por lo reales. Poseen vida vigorosa, agitada y modesta como la que ha vivido en cierta época el autor. Semejantes a las de Gorky, se han engendrado en los bajos fondos sociales, al contacto de gentes humildes que luchan rudamente por el pan.

Rojas ha recorrido tierras, buscando impresiones para nutrir su espíritu inquieto y artístico. Ha trabajado de operario en las labores más penosas, para «aprender a hombre»...

Yo conozco sus personajes. He vivido muy cerca, y, a veces, en contacto con ellos. En la Pampa salitrera, en las minas, en el campo, en el cuartel, los he visto trabajar, robar y matarse. Sus gestos, sus palabras, sus hechos, sus vicios y caracteres, el autor de «Hombres del Sur», los ha sacado hábilmente del molde natural sin que hayan sufrido el menor quebranto. Al contrario, les ha dado mayor relieve.

OLEGARIO LAZO BAEZA.

Inglaterra, 1927.